



Masculinidades tóxicas en la narrativa de Elena Garro

María del Rocío Ochoa García^a

Resumen – El objetivo de este trabajo es explicar los comportamientos de varones que presentan características de masculinidades tóxicas en la literatura escrita por Elena Garro, principalmente en sus textos narrativos. Una de las funciones sociales de la literatura es interpretar la realidad desde la perspectiva de las y los escritores. En este sentido, la autora poblana se caracteriza por recrear en sus numerosos cuentos y novelas situaciones de violencia, de todo tipo, que los hombres ejercen hacia sus parejas formales -novias, esposas y amantes- y hacia sus hijas en sociedades patriarcales de varias partes del mundo. Elena nos muestra qué ocurre a las mujeres que permanecen cerca de ellos y qué pasa a aquellas que consiguen liberarse de sus dominios.

Palabras clave – Narcisista, Masculinidades Tóxicas, Violencia de Género, Literatura Mexicana, Elena Garro.

Abstract – The objective of this work is to explain the behaviors of male who present characteristics of toxic masculinities in the literature written by Elena Garro, mainly in her narrative texts. One of the social functions of literature is to interpret reality from the perspective of writers. In this way, the author from Puebla is characterized by recreating in her numerous stories and novels, situations of violence of all kinds, that men wield towards their partners (girlfriends, wives and lovers), and towards their daughters, in patriarchal societies in several parts of the world. Elena shows us what happens to women who stay close to them and what happens to those ones, who manage to free themselves from their dominions.

Keywords – Narcissistic, Toxic Masculinities, Gender Violence, Mexican Literature, Elena Garro.

CÓMO CITAR HOW TO CITE:

Ochoa García, M. del R. (2024). Masculinidades tóxicas en la narrativa de Elena Garro. *Interconectando Saberes*, (Dossier1), 1 – 10. <https://doi.org/10.25009/is.v0iDossier1.2865>

Recibido: 18 de abril de 2024
Aceptado: 12 de junio de 2024
Publicado: 28 de junio de 2024

^a Universidad Veracruzana, México. E-mail: rocochoa@uv.mx



INTRODUCCIÓN

Es posible hablar de al menos dos funciones primordiales del arte en general y de la literatura en particular: la función estética (el arte por el arte) y la función social que transmite una interpretación explícita de la realidad (Ayala, 1964)¹. Al respecto, el historiador Sergio Grez (2004, p. 10) argumenta sobre la repercusión social de las investigaciones de los historiadores.

Si escribo algo, quiero que eso no quede solamente en las estanterías de una biblioteca universitaria, que lo lea la mayor cantidad de gente posible, que ojalá la prensa (lo cual casi nunca se logra), me interrogue por eso. Que ojalá lo que uno hace, tanto a nivel personal como de un colectivo, sirva para nutrir las reflexiones de aquellos que están haciendo historia día a día, de quienes toman decisiones grandes o pequeñas. Creo firmemente -como un deber irrenunciable- en el compromiso social de los historiadores.

Postura que, desde mi punto de vista, se puede extender a todas las personas que investigan en el campo de las ciencias sociales. En este sentido, parto de interrogarme, como especialista en los estudios de género y la historia de las mujeres, ¿a qué se debe la insistencia de Elena Garro en plasmar en la mayor parte de sus relatos las experiencias de mujeres relacionadas con hombres con personalidades tóxicas? Es algo que responderé al final de este escrito. Para ello me basaré en las novelas *Testimonios sobre Mariana*, *Un traje rojo*

para un duelo, *Reencuentro de personajes e Inés* y algunos cuentos de *Andamos huyendo Lola*.

Empiezo por definir qué son las masculinidades tóxicas. Algunas teorías psicológicas y feministas usan este concepto para referirse a:

Una serie de comportamientos y patrones nocivos asociados a ideas tradicionales de lo que implica ser hombre. [...] Esta masculinidad implica una serie de comportamientos que van desde reprimir las emociones hasta mantener una apariencia fuerte y usar la violencia como indicador de poder (Humanas, s/a).

Lo que claramente está asociado a la masculinidad hegemónica. La cual se caracteriza por un comportamiento masculino que logra imponerse, y origina una situación de desigualdad; por ejemplo, considerar atractivos a los hombres violentos (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2016). Este tipo de masculinidad se manifiesta en una posición dominante de los varones y la subordinación de las mujeres. Los hombres que asumen este tipo de masculinidad se presentan exitosos, atractivos, seguros de sí mismos y capaces de dominar cualquier situación que deban resolver. Por ser un modelo exitoso, muchos hombres lo asumen, ya que les permite legitimar su poder por medio de ciertas organizaciones sociales y de la cultura. Sus rasgos principales son:

- Ser hombre representa rechazar todo lo que sea considerado femenino.
- Ser importante, tener mayor estatus significa tener mayor poder, y por ello ser más

¹ Esta última función también se conoce como el arte comprometido socialmente.

masculino. De esta manera, el modelo de masculinidad hegemónica aprecia el hecho de ser hombre.

- La agresividad y el riesgo son considerados sinónimos de la masculinidad.
- No mostrar sus sentimientos se traduce en “ser duro como el roble” (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2016).

Ejemplos de patrones y comportamientos violentos masculinos es lo que expone Garro en sus textos. En ellos recrea las situaciones de mujeres mexicanas que comparten sus vidas con hombres machistas, violentos, misóginos, perversos y narcisistas; que persiguen a sus víctimas, destruyen sus imágenes públicas, las torturan e, incluso, las asesinan. A continuación, ejemplificaré la persecución, la destrucción de las imágenes públicas de las mujeres, la tortura y el asesinato de las protagonistas de las historias; acompañadas de diversas formas de violencia de género y misoginia² que se encuentran en las novelas señaladas.

LA PERSECUCIÓN

En la novela *Inés*, probablemente Javier odia a Paula porque ella le recuerda lo débil que él es: “Eres más fuerte que yo... mucho más fuerte. Yo no hubiera resistido lo que te hice [...] Se sentía humillado ante ella y ese sentimiento se convertía de nuevo en una fuerza destructora contra” Paula (Garro, 1995) a quien no podía controlar. La madre de Irene deja la casa conyugal y el marido no puede perdonarle que lo haya retado de

esa manera, alejándose hasta donde no la alcance su odio y destrucción; por eso la persigue por mucho tiempo.

Gerardo, el antagonista en *Un traje rojo para un duelo* “nunca deja[ba] de perseguir a Natalia; siempre inventa[ba] un nuevo sistema para atormentarla.” (Elena Garro, 1996, p. 32). Irene, la hija de ambos, también es perseguida por su padre y su abuela. Por lo que la persecución también se extiende a las hijas de las protagonistas.

En otra de sus novelas, *Mi hermanita Magdalena*, Garro nos presenta a Estefanía y Magdalena, personajes centrales que sentían “excluidas de la comunidad, el miedo formaba una barrera infranqueable entre [ellas] y los demás, a los que casi no [veían], pues las personas se habían convertido en sombras irreales y distorsionadas” (Garro, 1998, p. 202). El aislamiento y terror de las hermanas se debían a que se sentían vigiladas y perseguidas; estaban seguras de que a donde fueran la maldad de Enrique las alcanzaría.

El tema del delirio de persecución también se encuentra en los relatos de *Andamos huyendo Lola*. Es el hilo conductor en todas las tramas. En todas hay perseguidas y perseguidos: Lelinca (Leli), Lucía, Lola y Petrouchka, y perseguidores; las perseguidas tienen miedo, frío y hambre; nunca se sabe por qué las persiguen; sin embargo, siempre huyen (Ochoa, 2006).

² El diccionario de la Real Academia Española define la misoginia como la “Aversión a las mujeres”. De acuerdo con Forward (1993, pp. 11-20), la palabra misoginia es de origen griego y significa “ ‘el que odia a las mujeres’: de miso: odiar y gyné: mujer. Comúnmente este vocablo se usa para referirse a asesinos, violadores y sujetos que actúan

violentamente contra las mujeres; éstos son misóginos en el peor sentido de la palabra. Pero existe un tipo de misóginos que emplean otras armas contra las mujeres: la violencia perversa o tortura psicológica (intimidación, control, chantaje, amenazas, violencia verbal, etc.)”.

DESTRUCCIÓN DE LAS IMÁGENES PÚBLICAS DE LAS MUJERES

Cabe resaltar que no sólo los golpes lastiman, también las palabras se vuelven armas de destrucción. Las mentiras infames que Augusto hace correr sobre su esposa, hasta hacerla parecer una arpía que lo tiene atrapado, provocan que la gente se aleje de ella como si fuera una malvada. También a Verónica su amante la separó del mundo y de los amigos “en verdad que Frank e[ra] hábil para la intriga”; lo recordó escabulléndose de los hoteles, hablando con los desconocidos de las playas o de las terrazas de los cafés, que más tarde la evitaban como si fuera una apestada” (Garro, 1982, p. 202). Su amante se jactaba de haberla dejado sola porque: “ésa era la mejor manera de deshacer a una persona”.

Las calumnias también destruyeron al personaje central de *Testimonios...*, y a Natalia, Paula, Irene y Florence en sus respectivas historias. Las experiencias de esta última y de Verónica en *Reencuentro de personajes*, son una muestra de cómo funciona la estrategia de la difamación para propiciar la maledicencia y el rechazo de todo un grupo en contra de alguien (Ochoa, 2006). A Florence “sus conocidos la habían olvidado y sus amigos la despreciaban. Sabía que corrían rumores infames acerca de su persona repandidos por Cora Logan, y que a donde quiera que fuera la perseguiría su biografía escandalosa”. En esta novela Frank somete a Verónica a distancia gracias a sus cómplices Pascaline y Cora Logan. Desde México y Nueva York, su ex amante le recuerda a la joven que no se ha librado de él y ella se ve obligada a permanecer en

París inmovilizada por el pánico e indefinidamente (Garro, 1982):

en repetidas ocasiones [Verónica] trató de alternar con las personas que frecuentaban la boutique o con desconocidos que encontraba en los cafés, pero siempre surgía un equívoco, un accidente inesperado o un problema que alejaba para siempre al futuro amigo o amiga. “ha intervenido Geneviève, o Pascaline” [pensaba] (Garro, 1982, p. 46).

En *Un traje rojo para un duelo* se muestra que a pesar de que Gerardo y Natalia están separados; aun así, él no deja de abrumarla diseminando historias falsas que desfiguran su imagen y la hacen “aparecer como un monstruo” a los ojos de los demás (Garro, 1996)³. Basta difundir mentiras infames para acabar con ciertas personas; algunos varones saben que “para destruir a alguien, primero hay que destruir su imagen” (Garro, 1981, p. 143); por eso los personajes antagonicos varones se esmeraban en difamar a las mujeres que desafortunadamente fueron sus novias, esposas o amantes.

Gerardo difundió la mentira de que Natalia tenía muchos amantes y a partir de entonces la gente la consideraba una mujer promiscua que tenía atrapado a su esposo entre sus garras. La estrategia para destruir reputaciones consiste en que las amigas y los amigos de los antagonistas dejen correr rumores mal intencionados, para que a donde vayan sus víctimas encuentren “la leyenda infame” que tejen alrededor de ellas. Al respecto, algunos psicoterapeutas hablan de

³ En *Memorias* se insinúa que algo similar hizo Octavio Paz con Elena Garro, porque, según las palabras de la hija de ambos, él le creó “una doble personalidad artificial, frívola y

francamente ciega [...] [c]asi sin querer pero ‘por su bien’ ” (Paz, 2003, p. 145).

“violencia emocional”; es decir, el maltrato o agresión psicológica a través de las palabras, el poder de éstas para minar la autoestima de las personas. Si se trata de castigo físico, las armas son los puños; si el castigo es psicológico, las armas son las palabras (Forward, 1993, p. 58).

Sin duda el papel que asumen las mujeres es crucial en la relación con un misógino. Para que haya un agresor, debe existir una persona, una mujer en este caso, que se “enganche” y permita la agresión. El consentimiento de la mujer es un elemento decisivo; basta con que ella acepte por una vez insultos y abusos para que éstos continúen en el futuro.

La protagonista de *Reencuentro de personajes* “[p]or miedo a las cóleras de Frank, se dejaba insultar, poseída por un odio creciente que la dejaba atónita [...] Con [él], la espera, la comida, el amor, la charla, eran sólo una larga humillación. Verónica había entrado en su juego y mientras más cedía, él la ofendía más gravemente” (Elena Garro, 1982, pp. 38, 59). Esta situación hace pensar a la joven que sólo matándolo se libraría de “ese demonio de destrucción”. Algunos de estos hombres también son padres y someten a sus hijas al mismo trato cruel y despiadado. En *Inés*, los “arrebatos de cólera [de Javier] se hicieron peligrosos. Nunca fue amable” con Paula, también aplicaba un trato violento y despiadado a su hija, a quien incluso golpeaba. Estas personas parecen no ser capaces de sentir amor o empatía, ni remordimientos o culpa.

En este sentido, el abuso es “cualquier comportamiento encaminado a controlar y subyugar a otro ser humano mediante el recurso al miedo y la humillación, valiéndose de ataques físicos y verbales” (Hirigoyen, 1999, p. 58). La mejor forma de evitar estas agresiones es alejarse; no obstante, muchas mujeres no

pueden apartarse de sus parejas abusivas, porque ha llegado a tal punto su degradación mental y física, que consideran carecer de las fuerzas necesarias para hacerlo. Algunas desean y esperan que sus parejas cuiden de ellas, que las amen y cambien, para bien suyo y de sus familias, como por arte de magia, por lo que están dispuestas a trabajar duramente y a soportar crueles vejaciones. Al parecer, ellas quieren seguir siendo víctimas ¿o esclavas? Existen muchos de estos casos en *El complejo de Cenicienta. El miedo de las mujeres a la independencia* (Dowling, 1987).

Augusto, Gerardo, Frank, Javier y Enrique ejercen un trato violento hacia las protagonistas de *Testimonios sobre Mariana, Un traje rojo para un duelo, Reencuentro de personajes, Inés y Mi hermanita Magdalena* (Ochoa, 2006). Sobre este tema, Marie-France Hirigoyen asegura que la violencia perversa hacia las parejas ...

se inicia cuando el movimiento afectivo empieza a faltar, también cuando existe una proximidad muy cercana respecto a las personas amadas. Una proximidad excesiva puede dar miedo. Por ello lo más íntimo se convierte en el objeto de la mayor violencia. Un individuo narcisista impone su dominio para retener al otro o a la otra, pero también teme que el otro o la otra se le aproxime demasiado y lo invada. Por esto procura mantener al otro/a en una relación de dependencia, o incluso de propiedad, para demostrarse a sí mismo su omnipotencia. La víctima inmersa en la duda y en la culpabilidad no puede reaccionar [...] Este proceso sólo es posible gracias a la excesiva tolerancia de la persona agredida (Hirigoyen, 1999, pp. 19-20).

Esta descripción psicológica de la personalidad perversa y narcisista define muy bien el comportamiento de los novios, esposos y amantes, de las protagonistas que pueblan el universo narrativo de Elena Garro. (Y de algunas personas de los diferentes sexos-géneros en la vida real). Tales acciones y comportamientos de los varones hacia las parejas e hijas se articulan con la violencia de género o violencia hacia las mujeres, en estos casos.

La violencia “contra las mujeres se presenta en todas las sociedades, cualquiera que sea el sistema político o económico; no sabe de culturas, clases sociales ni etnias; se manifiesta de diferentes maneras y tiene lugar en múltiples espacios, pero posee una raíz única: las asimetrías en las relaciones de poder de los géneros y por consiguiente, la desigualdad y discriminación universal que sufren las mujeres en lo social, económico, cultural y político; por eso el mayor factor de riesgo es ser mujer, razón por la cual también se denomina violencia de género, o, violencia basada en género” (Barragán-Gamba, 2015, s/p., el subrayado es mío).

Por su parte, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, de Belem do Pará, celebrado en 1993, define la violencia contra la mujer como “cualquier acción o conducta basada en su género que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer tanto en el ámbito público como en el privado”.

Comúnmente estamos más acostumbrados/os/es a etiquetar muchos actos violentos como violencia de género; por lo que, a veces, no consideramos que atrás de esos actos y conductas está la misoginia y el trastorno narcisista de la personalidad. Cabe señalar que existen estudios que analizan “la relación entre la asunción de responsabilidad de hombres condenados por violencia

doméstica contra la mujer, la autoestima, la personalidad narcisista y la personalidad antisocial” (Enrique y Herrero, 2012, p. 99).

LA TORTURA

En *Testimonios...* Augusto practicaba una promiscuidad discreta en París, ya que era un respetable hombre casado y arqueólogo brillante. Supuestamente defendía la libertad sexual pero, considero que más bien defendía la abyección sexual, que más que causar placer genera dolor y degradación a ciertas personas. A Mariana, su esposa, eso le sucede. Una muestra es el efecto que tiene en ella el plan premeditado por él para que lo descubra fornicando con su amante, y obligarla a permanecer en el cuarto hasta que el acto termine. A la joven “le produjo horror lo que había escuchado en esas horas” (Garro, 1981, p. 207).

La protagonista de *Un traje rojo para un duelo*, Natalia, “le tenía tanto miedo a la gente” (Garro, 1996, p. 69), a raíz de su convivencia con Gerardo (el esposo) y con Pili (la suegra), pues uno y otra la torturan cotidianamente. Su hija Irene también teme a su padre y a su abuela, pues sabe hasta dónde los podía llevar su maldad. Maldad que los llevó a asesinar a Natalia.

En *Reencuentro de personajes* Frank, frecuentemente se dirigía a Verónica de manera violenta y poco amable: “Alrededor de ella no flotaba ninguna palabra de amor, sino frases y exclamaciones encarnizadas y violentas, al gusto del demonio [...] ¡Putá! –volvió a repetir con ira” (Garro, 1982, pp. 23, 49). Este odio destructivo no se explica únicamente por la ausencia de amor entre los amantes; la mujer se pregunta, ante lo degradante de su relación con ese hombre violento, “¿por qué estaba allí?, ¿quién la había empujado con ese hombre aterrador?” (Garro, 1982, p. 57). Las agresiones verbales, gritos e

insultos, “pueden aterrorizar y desmoralizar a una persona tanto como las amenazas implícitas de violencia física” (Forward, 1993, p. 61).

Marcela Lagarde llama a este comportamiento violencia afectiva, misma que es reconocida también como crueldad mental; incluye gritos, humillaciones, amenazas, tortura e incluso la muerte. El terror es el sentimiento que domina estas relaciones y es a la vez lo que no permite a las mujeres hacer algo para liberarse de él (Ochoa, 2006).

LOS ASESINATOS

En *Un traje rojo para un duelo*, Irene, la hija de Natalia y Gerardo -la protagonista y el antagonista respectivamente-, narra:

Nunca imaginé que mi investigación resultaría tan peligrosa, por eso la empecé sin ningún miedo... Ahora sé que Pili se cobró con sangre y tengo miedo. Estoy bien escondida y ellos me buscan; pienso que darán conmigo aunque ando de mendiga [...] ¡Ya no investigo! Lo sé absolutamente todo, y los secretos que descubrí son espantosos. [...] a los pocos días reapareció mi abuela Pili. Venía de luto; era la hora de comer [...] se le recibió con cortesía. Ocupó una silla, sacó de un canastito un tarro con arroz con leche y se lo tendió a Natalia, que lo aceptó con desgano, pero con mucho miedo. La vi columpiar sus pies regordetes que no alcanzaban el suelo y sus piernas en forma de almohada y, asustada ante la voluntad de poder de sus ojos de piedra, me pregunté: “¿Cómo vas a golpearnos ahora?” todavía no me repongo de aquel siniestro asunto... (Garro, 1996, pp. 90-91).

El “siniestro asunto” es el asesinato de Natalia por medio del arroz con leche envenenado que la suegra Pili le llevó. Por ello Irene se esconde pues teme que también la alcance el odio y la venganza de su abuela y su padre y que también a ella la asesinen. Lo que está atrás de estas situaciones son las personalidades narcisistas de Javier, Frank, Gerardo, Augusto y Enrique, los cuales no soportan perder el control sobre las situaciones y las personas que consideran de su propiedad, por eso se afanan en castigar a quienes no les obedecen.

En *Testimonios...* André, ve a Mariana en diversas ocasiones y lugares, en París y Cannes. Finalmente acepta que ella y Natalia están muertas, al enterarse, según palabras de Saturnal que las dos fueron orilladas a suicidarse, consumándose de esta manera el objetivo de exterminio de Augusto en contra de su esposa que también alcanzó a su hija:

No la busques... No vas a encontrarla nunca más [...] ¿No te lo dijo? Fue cuando Augusto le quitó todo y se negó a guardar a Natalia [...] ¿No sabes que los amigos de Augusto la seguían?... ¿No sabes que lo estorbaba... por algo? [...] Sí, la seguían a todas partes... sembraban rumores, las puertas se le cerraron... ¿No sabes que huyó?... Una noche entraron y ella cogió a Natalia de la mano y se tiró desde un cuarto piso... [...] ¿Cuándo? — pregunté casi sin voz. —Hace dos años en Liverpool. Ahí las enterró Augusto en secreto para borrar las huellas de su persecución y de su crimen... —me dijo con voz lastimera. No comprendí nada. Saturnal mentía, hacía menos de dos meses que él mismo me había visitado

con ellas. [...] ¿No sabes que el amor redime de todos los pecados? [...] De alguna manera supe que no mentía y que en el fondo se sentía feliz al poder decirme la verdad. Lo escuché con una calma muy extraña. —Rondaba las iglesias, no podía entrar, el suicidio es una condena; ahora está en paz. Tú la salvaste de la diaria repetición de su pecado, de su salto mortal a las dos de la mañana [...] La confesión de Saturnal era increíble y decidí ir a Liverpool. Allí en el cementerio, frente a [la] tumba abandonada [de las dos mujeres], supe que la verdad siempre es terrible y que el conocerla nos aniquila (Garro, 1981, pp. 351-353).

Algunas/os/es lectores infieren, basándose en este relato, que Mariana y Natalia fueron asesinadas, orilladas al suicidio, por las amistades de Augusto. En las palabras de Saturnal se alude al supuesto autosacrificio de ambas mujeres. De esta manera, la muerte está presente en la novela “sin estarlo en el texto”; nos enfrentamos a “la muerte no explícita” (Dietrich, 1993, pp. 412, 421). A través de la imaginación, las personas lectoras llenan el espacio vacío que deja la muerte en el texto.

LA PERSONALIDAD NARCISISTA

Es necesario mencionar que los trastornos de personalidad narcisista, al igual que otros, han sido y son estudiados desde las ciencias de la salud como la psicología o la psiquiatría, entre otras. Los resultados de estas investigaciones no son muy conocidos por el común de las personas que pueden estar muy alejadas de estos temas y textos científicos especializados. Por ello las narraciones de Elena Garro son importantes, porque más allá de su innegable valor estético y literario,

permite que un público amplio conozca situaciones, contextos y relaciones entre hombres y mujeres caracterizadas por la violencia. Muy probablemente sus relatos les lleven a la reflexión y sensibilización sobre relaciones que no quisieran experimentar nunca; a identificar tempranamente características del trastorno narcisista en las personas que quieren entablar relaciones de amistad, noviazgo, conyugalidad... con ellas, ellos, elles y a decir adiós a tiempo, antes de destruyan públicamente sus imágenes, las persigan, torturen o las asesinen.

Los rasgos generales de una personalidad narcisista son, de acuerdo con Joan Coderch (2003, pp. 11-12) los siguientes:

- Adaptación social aceptable -a veces-, exitosa y brillante; con relevantes alteraciones en sus relaciones sociales.
- Presentan diversas combinaciones de enorme ambición y fantasías extraordinarias (estas últimas acompañan sus sentimientos de inferioridad y enorme dependencia de la admiración y aplauso de las demás personas que les rodean cotidianamente.
- Por sus sentimientos de insatisfacción y vacío necesitan constantemente gratificaciones y reconocimiento social, admiración y poder; al mismo tiempo tienen poca capacidad de amar y de preocuparse por el sufrimiento de las demás personas, incluso las más cercanas.
- Sus sentimientos se caracterizan por la superficialidad.
- Carecen de empatía.
- Esconden su sentimiento de inseguridad con una fingida superioridad, por ello tratan a las

personas como piezas de ajedrez a su servicio. Para conseguir avanzar en el ámbito social o profesional pueden mostrarse agradables, serviles y repartir elogios con algunas personas y, al mismo tiempo, dar un trato duro y con desprecio a quienes consideran inferiores o ya no les son útiles para conseguir lo que desean.

La mayor parte de estos rasgos de la personalidad narcisista los presentan los antagonistas que pueblan el universo narrativo de Elena Garro: Augusto, Gerardo, Frank, Javier y Enrique, entre otros de sus personajes masculinos. Muy probablemente nosotras/os/es conozcamos a personas con este trastorno en la vida real.

Los profesionales en salud mental en Estados Unidos definen los trastornos de la personalidad como

un grupo de afecciones mentales en las cuales una persona tiene un patrón prolongado de comportamientos, emociones y pensamientos que es muy diferente a las expectativas de su cultura. Estos comportamientos interfieren con la capacidad de la persona para desempeñarse en las relaciones interpersonales, el trabajo y otros contextos (Biblioteca Nacional del Gobierno de Estados Unidos)⁴.

Clasifican estos trastornos en los siguientes tipos:

1. Trastorno paranoide de la personalidad (TPP)
2. Trastorno esquizoide de la personalidad (TEP)
3. Trastorno esquizotípico de la personalidad (TEZP)

4. Trastorno antisocial de la personalidad (TAP)/ Psicopatía
5. Trastorno límite de la personalidad (TLP)
6. Trastorno narcisista de la personalidad (TNP)
7. Trastorno obsesivo-compulsivo de la personalidad (TOP)
8. Trastorno dependiente de la personalidad (TDP)
9. Trastorno de la personalidad ansioso-evitativo (TAEP)
10. Trastornos de la personalidad no especificados (TPNOS): el trastorno sádico de la personalidad (Biblioteca Nacional de Medicina del Gobierno de Estados Unidos, el subrayado es mío)⁵.

De acuerdo con esta lista existen diez tipos de trastornos de personalidad, aquí, por cuestiones de espacio solo me centré en el número seis, el trastorno narcisista de la personalidad (TNP).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En las narraciones de Elena Garro predominan las historias de mujeres que son perseguidas, torturadas, violentadas y asesinadas. Las protagonistas viven atormentadas y temerosas. Algunas huyen, otras desaparecen y no se sabe qué fue de ellas, otras mueren a manos de sus perseguidores aparentando suicidios. Desde mi perspectiva el objetivo que la escritora se propone al mostrarnos la violencia y degradación en que se desenvuelven los personajes femeninos -al lado de hombres violentos, misóginos, perversos y narcisistas-, es el trágico final que enfrentan; lo que también puede ocurrir a las mujeres de carne y hueso que viven

⁴ Biblioteca Nacional de Medicina del Gobierno de Estados Unidos, en: <https://medlineplus.gov/spanish/>

⁵ En: <https://medlineplus.gov/spanish/>

situaciones similares en la vida real. El mensaje está ahí: en tales situaciones las víctimas deben huir, desaparecer y dejar atrás a estos seres oscuros y malvados si quieren salvar sus vidas.

Los textos narrativos de Elena Garro corresponden al arte comprometido socialmente. La escritora poblana fue conocida en vida por apoyar las causas sociales y los derechos de personas vulnerables como el campesinado de México. Ahora puedo asegurar que también ha apoyado, y apoya, a las mujeres, a través de sus cuentos y novelas, a vivir una vida libre de violencia. Apoyo que se extiende a todos y todes en todos los tiempos desde que sus relatos se han publicado, como una forma o medida de prevención a tales situaciones.

En los personajes masculinos de las novelas y algunos cuentos de Elena Garro encontramos conductas y rasgos de personalidad de las masculinidades tóxicas lo que, aunado al trastorno de personalidad narcisista que también presentan, resulta en una dura y cruel violencia de género/ hacia las mujeres que llega hasta sus últimas consecuencias: el asesinato. Esto es lo que, desde mi perspectiva, quería mostrarnos la autora, es parte de la función social del arte y la literatura y ella consigue su objetivo.

En los textos narrativos analizados vemos cómo se manifiesta el trastorno narcisista de personalidad de los varones hacia las mujeres, a través de actos y conductas violentas; pero estos actos y conductas violentas también se ejercen entre hombres y entre mujeres; en todos los espacios sociales -en la escuela, el trabajo, en las casas familiares...-, en todos los espacios donde conviven personas con y sin trastornos de personalidad.

REFERENCIAS

- Ayala, F. (1964). Función social de la literatura. *Revista de Occidente*, 10.
- Barragán-Gamba, D. (2015). La violencia contra las mujeres es cuestión de género. *Revista Criterio Libre Jurídico*, 12(2), 79-90
<http://dx.doi.org/10.18041/crilibjur.2015.v12n2.24203>
- Coderch, J. (2003). La personalidad narcisista de nuestro tiempo. *Temas de Psicoanálisis*, VIII(IX), 11-31.
- Dietrich, R. (1993). Teoría de la recepción. En Cohen, E. (Ed.), *Aproximaciones. Lecturas del texto*. UNAM.
- Dowling, C. (1987). *El complejo de cenicienta. El miedo de las mujeres a la independencia*. Grijalbo.
- Enrique, M. y Herrero, J. (2012). Asunción de responsabilidad en hombres maltratadores: influencia de la autoestima, la personalidad narcisista y la personalidad antisocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(2), 99-108.
<https://core.ac.uk/download/pdf/229321709.pdf>
- Forward, S. (1993). *Cuando el amor es odio. Hombres que odian a las mujeres y mujeres que continúan amándolos*. Grijalbo.
- Garro, E. (1981). *Testimonios sobre Mariana*. Grijalbo.
- Garro, E. (1982). *Reencuentro de personajes*. Grijalbo.
- Garro, E. (1994). *Andamos huyendo Lola*. Joaquín Mortiz/Planeta.
- Garro, E. (1995). *Inés*. Grijalbo.
- Garro, E. (1996). *Un traje rojo para un duelo*. Grijalbo.
- Garro, E. (1998). *Mi hermanita Magdalena*. Castillo.
- Grez, S. (2 de junio de 2004). Debates en torno a la historia social, una aproximación desde los historiadores [Entrevista]. *Ciclo de Charlas preparatorias para la 1ª Jornada de Historia Social*, Chile.
- Hirigoyen, M. (1999). *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Paidós.
- Humanas. (s/a). *Masculinidad tóxica. Una revolución pendiente*. <https://www.humanas.cl/masculinidad-toxica-la-revolucion-pendiente/>
- Ochoa García, M. del R. (2006). *Una aproximación a la sexualidad en Testimonios sobre Mariana de Elena Garro*. [Tesis de Maestría, Universidad Veracruzana].
- Paz, H. (2003). *Memorias*. Océano.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (2016). *Masculinidad hegemónica vs masculinidades igualitarias*.
<https://www.gob.mx/sre/articulos/masculinidad-hegemonica-vs-masculinidades-igualitarias>